

Libertad

Igualdad

Fraternidad

REPÚBLICA

Justicia

Progreso

Unión

Semanario democrático, eco de las aspiraciones de la Juventud

Año II

SUSCRIPCIÓN

REUS... 1' pta. trimestre.
Provincias... 1'25 » »
Extranjero... 2' » »
Número suelto... 0'10 » »
Pago anticipado.

REUS

23 DE JULIO DE 1904

Redacción y Administración

CALLE DE LA CARCEL, N.º 7

N.º 43

Anuncios y comunicados á precios convencionales

Para REPÚBLICA.

Los falsos conservadores

Quando cierto personaje político, mitad andaluz, mitad afrancesado, lanzó á los cuatro vientos el sugestivo programa de la *selección*, dije para mí:—Si eso va de buena fé, tenemos monarquía para rato.

Pero, sea por falta de experiencia, de energía ó de sinceridad, quedó, el intento, malogrado, y continuó siendo la política española una escuela de *vicidores*.

Era natural que ocurriese así, en el terreno llamado *conservador* dinástico, donde anidaban todas las fórmulas de la sofisticación.

Yo confieso que si fuese servil hasta el extremo de rendir culto á la idea monárquica, sería, lógicamente, absolutista. No pudiera admitir esa habilidad constitucional de lo que reina pero no gobierna, de lo que es á la vez símbolo de la suprema autoridad y criatura irresponsable.

Consideraría preferible un despotismo, franco y declarado, con leyes prohibitivas, claras y terminantes, á una tiranía hipócrita, vergonzosa, escarnio de toda libertad, falseamiento de todo derecho y suspensión de toda garantía.

Los titulados *conservadores* monárquicos son los hombres funestos que han gobernado durante el periodo de la *restauración*, gracias á un golpe de fuerza contra el inerme y descuidado país y á un puñado de oro que dispersó, más no venció, á los seides del tradicionalismo.

Esos corruptores del sistema representativo, asesinos del sufragio universal, mistificadores del jurado, del matrimonio civil y de toda conquista democrática, cayeron en el más completo descrédito al fracasar la última tentativa de engaño, disfrazada con el pomposo nombre de *selección*.

Afines de los monárquicos citados en cuanto á tendencias y procedimientos, los falsos conservadores de la República nacieron al calor de una fórmula llamada *oportunismo*. Son esos oportunistas unos anfibios que tan pronto viven sobre la tierra como flotan sobre el agua. Fundándose en el principio de que «governar es transigir», llevan su espíritu *conciliador* hasta el extremo de andar en continuos tratos con el altar y el trono, esos sempiternos enemigos de la idea republicana.

Bien saben tales políticos que catolicismo y República son hoy dos extremos que se excluyen mutuamente. El católico afirma que todo poder es de origen divino, que el Papa es el rey supremo, vicario de Dios en la tierra y que el Jefe del Estado rige los asuntos civiles por subdelegación pontificia.

El republicano sostiene que toda soberanía emana del pueblo, que todo derecho es humano y que el poder es la suma de los votos de los hombres, sin par-

ticipación alguna de los representantes de Dios.

(Para más informes, léase el n.º 174 de *Las Dominicales*, correspondiente al día 24 de Junio último).

Ahora bien: es así que los oportunistas ó *conservadores* de la República, sacando á colación el fantasma de la guerra civil y otras amenazas por el estilo, transigen con el catolicismo y hasta sientan plaza de católicos; luego: no son, no pueden ser verdaderos republicanos.

Y, para mayor claridad, apuntaré, de paso, que es preciso no confundir el catolicismo romano con el cristianismo.

Este fué una religión democrática y evangélica; aquel es una oligarquía clerical que practica todo lo contrario al Evangelio.

Si, en el resbaladizo terreno de los principios religiosos, obran con tan pocos escrúpulos y tan ancha manga los oportunistas, no son menos elásticos y maleables en el orden constitucional. Para ellos, la República es una *evolución* de los poderes mayestáticos hacia la soberanía popular. El cambio es sencillo, suave y facilísimo. Los principios de la oratoria parlamentaria se ponen de acuerdo, la mayoría se convence, el monarca se retira silenciosamente por el foro y cádate la República... *conservadora*. El rey se titula Presidente; disminuye la famosa *lista*. Y todo lo demás sigue como antes. Mucho obispo, mucho alto empleado, mucha infantería, caballería, artillería, marinería y guardia civil.

Se ha efectuado el enlace de la Tradición con el Progreso. La novia pone de su parte una iglesia, una oficina y un cuartel; el novio: muchas promesas de reformas y algunos proyectos que serán discutidos *oportunamente*. Hay que advertir que los oportunistas—como Juan Palomo—son á la vez, cocineros y comensales de la oportunidad. Ellos la predicán, ellos la defienden, ellos la deciden, ellos la imponen. Y todo se queda en *casa*.

Por amarga que sea, no debe ocultarse la verdad.

Los falsos conservadores, responsables de haber consumado nuestros males y evitado nuestros bienes, mantienen de derecho la división en el campo monárquico y de hecho el disgusto en la Unión Republicana. Esta conducta equivale á colocar á los elementos radicales—tradicionalistas ó revolucionarios—fuera de la legalidad.

Y como el dinero, en nuestra nación, es asustadizo, merced al *bii* del trabuco reaccionario y de la dinamita demagógica, triunfa y vive sobre el país la oligarquía conservadora, á ciencia y paciencia de los políticos puritanos, honrados y consecuentes que debieran de reunir sus energías para llevar á cabo una verdadera *selección* purificadora, capaz de extirpar el cáncer repugnante de falsedad é hipocresía que corroe las entrañas de los partidos españoles.

ASTRAEL.

Para REPÚBLICA.

LA ESPAÑA NUEVA

“El Intruso,”

Blasco Ibañez ha obtenido un nuevo triunfo. Al éxito de «La Catedral», obra esencialmente humana con que el literato levantino comenzó á seguir las huellas del malogrado Zola, ha de añadir el de su última producción, el de la obra puramente nacional y desunida de convencionalismos: el de «El Intruso».

La labor literaria de Blasco adquiere en esta nueva fase que dió principio en «La Catedral» un relieve extraordinario, por su finalidad y estilo. El desunido de los vicios sociales, la exposición de las ideas que son en Blasco Ibañez su más feliz sueño, el latigazo seco que fustiga á los que pugnan por resucitar el recuerdo del pasado, constituyen el génesis de sus obras.

El convencionalismo ha deshecho en las mayores ocasiones el pensamiento de muchos autores; han tenido en cuenta la farsa mundana, la expresión de escándalo con que parece alarmarse nuestra pulcra sociedad y creaciones que hubieran sido profundas en observación y notables en pensamiento, decaen ante esa falta de verdad positiva que debe ser la expresión única dentro de las manifestaciones del arte y la literatura. Blasco Ibañez en «El Intruso» se presenta por completo emancipado de ese prejuicio; el pensamiento íntimo lo reproduce con toda la expresión de la verdad á la acción del libro, motivo que no cabe duda hará escandalizar á los *honestos* al igual que hicieronles escandalizar un día las producciones de Zola.

El genio valenciano en su carácter de observador profundo nos ha presentado en «El Intruso» la verdadera psicología de nuestro pueblo. Las debilidades de nuestra raza tan propias para aceptar el reto y la milagrería han sido presentadas por Blasco con profusión de detalles. Modelo de ello es la persona de Sanchez Morueta, el coloso bilbaino especie de protegido de la fortuna, que asombra á Bilbao con sus grandes líneas de vapores y sus importantes minas.

Sanchez Morueta descrito por Blasco Ibañez adquiere un gran relieve humano. En primer término hallando el vacío en la familia, encontrando el frío glacial en el suntuoso hogar donde la aspereza de las almas muertas á la sensibilidad del amor hacen alejarlo de la familia; más tarde en la satisfacción que causan las caricias prodigadas por el amor comprado y que hacen alegre la vida; después, en la transacción brutal que reproduce la soledad y el dolor al despertar de la ilusión de ser amado, al agostarse la creencia de ser padre en aquellos ilícitos amores con la ex-estrella Judit... Toda esa serie de metamorfosis que han de ser consecuencia lógica para el desenlace de la obra han sido creadas por Blasco Ibañez con minuciosa observación para reflejar la pobreza de espíritu

que nos domina, pobreza casi pudiera llamarse intelectual que en los instantes de dolor nos aleja de la realidad de la vida y nos hace mirar al infinito en busca del mentido consuelo que la sagacidad de las religiones explota acá en la tierra.

Ha buscado el insigne autor de «La Barraca» presentarnos el enemigo nacional en su última obra y lo consigue con verdadera fortuna; el jesuitismo, el intruso que en donde la fortuna sonríe presenta su figura, sin darle forma personal ha logrado Blasco reflejar el peligro que representa. La importancia social de los discípulos de San Ignacio está reflejada en «El Intruso» en aquella Universidad de Deusto de donde sale la juventud aristocrática, atrofiada su inteligencia, sin más conocimientos científicos que las torpes apreciaciones del catecismo del padre Ripabla y sin más voluntad en los actos de su vida que la de los santos padres de la Compañía; de aquella Universidad sale el núcleo que odia á *Maketania* y se deshace en improperios contra el infeliz que del interior de la península llega huyendo de la miseria á dejar la vida en las entrañas de las minas y de ella salen también los paladines de la fé del temple del abogadillo Urquiola que escandalizaba á la buena sociedad con sus sensuales calaveradas á las que los padres de Deusto quitaban importancia, y que defiende la fé y la integridad de su Vizcaya por la persuasiva fuerza del garrote.

Representada está también su influencia en el mundo aristocrático en el confesionario de la Residencia, archivo en que los padres de la Compañía recogen la historia íntima de Bilbao que les da fuerza y potencia, en donde la ambición del jesuita forma su plan de batalla, su deseo de dominio que ha sido siempre el único fin que les ha guiado por los confines de la tierra.

Por las rejas cruzadas de aquellos confesionarios que se extienden por la Iglesia de la Residencia sale la cara de Sanchez Morueta en la bien descrita confesión de doña Cristina, la esposa del potentado; de ellos sale la orden á la ya casi santa esposa del coloso bilbaino, de abandonar el misticismo de última época por el lujo de la categoría de la familia Sanchez Morueta, de trocar el cilicio de la penitencia por el delicado perfume que embarga y extasia, de ellos sale también el mandato de que aquellos brazos insensibles que jamás estrecharon con amor, abracen al esposo que se aleja de la familia en busca de otros amores y que por lo tanto se aleja de las manos del jesuita.

Todo se transforma y muere en aquel baluarte de los habitantes de la Residencia. La historia terrorífica de la princesa que miente, explicada por el padre Pauli con los aspavientos del terror hacen confesar á la hija de doña Cristina sus amores con Sanabre, joven ingeniero-director de los Altos Hornos y que goza del aprecio de Sanchez Morueta; en él se mata en nombre de Dios, la pureza de este amor espontáneo y verdadero por-

que no entra en el cálculo mercantilista de los padres jesuitas y desde allí, por último se dirige aquella reacción que se opera en el despreocupado millonario que hace que al final de la obra le veamos en aquella Romería á la Virgen de Begonia con la placa del sagrado corazón al cuello, y abofeteando con expresión colérica al muchacho débil y enfermizo que huye con la frente ensangrentada.

Blasco ha matizado esta obra con gran galanura de estilo y retratando con gran vida todos sus personajes. Aresti, el primo de Sanchez Morueta, el espíritu moderno en aquel Bilbao moderno también en construcción pero viejo en ideas y y costumbres, es una creación perfecta. Habla en Aresti, médico retirado á vivir entre el obrero de las minas, el propio Blasco Ibañez con sus pensamientos nobles y francas ideas; Aresti, habla del jesuita en la forma del conocedor de la Compañía. Toda su expresión es de anatema contra la congregación ignaciana, su finalidad en la obra es la del espíritu moderno que amenaza con el puño cerrado al ayer viejo y caduco. ¡En aquella mansión de Deusto y en la Residencia está el enemigo; el enemigo con el que no es posible tolerancia, y al que mañana el Estado tendrá que cercar y enjaular por último, para que no atente contra su vida! ¡Allí está el enemigo que en su negra vestimenta parece sentirse todavía el olor á chamusquina que despedían las hogueras del Santo Oficio! Sí, allí está, fuerte y poderoso, amenazante y provocador, en pleno siglo XX, cuando la ley del progreso habria de haber acabado con su poder, como acabó con el recuerdo del pasado.

Blasco Ibañez ha visto el peligro nacional y lo señala á la España nueva; lo ha visto, y en «El Intruso» lo presenta al pueblo español, con una desnudez que casi aterra. El enemigo está presentado, está puesto de manifiesto su poderío, está francamente expuesta su misión y sus desmedidas ambiciones; después de la labor de «El Intruso» le toca al pueblo obrar en consecuencia.

En el silencio de la noche he cerrado la última página del libro; cuando la ciudad duerme rendida por el cansancio, agotado su esfuerzo por la lucha cotidiana, he terminado la lectura de «El Intruso». Y en aquellas horas de plácida tranquilidad, ha sonado como inspirado canto en mi espíritu el poema que anuncia la vida nueva y que finaliza la novela. Un canto de amor, un himno al trabajo son las reflexiones de Aresti al pasear por la ría después de la lucha fratricida á que ha dado lugar la Romería tiempo há preparada para ir á visitar al «Fetiché de Begonia».

Canto sublime de amor que hace recordar al lector la desaparición de Sanabre, víctima de la ambición jesuitica primero, que hace meditar la distancia que existe entre la negra realidad de hoy y el feliz sueño del mañana después; recuerdo imborrable de la situación actual de las minas con su rudo trabajo, con la explotación de las odiadas cantinas y los inmundos aposentos en que duermen de ocho á diez obreros que jamás se vieron y que la miseria lleva á dormir juntos sin indagar la salud física de ninguno de los allí reunidos.

En este hermoso final, Blasco anuncia la muerte del positivismo religioso y la destrucción del pasado, vislumbrando la proximidad de la ciudad futura, preconizando la era de la Justicia humana.

Yo creo, como Blasco Ibañez, en la muerte de las religiones, yo creo como él en la justicia que llega. ¡cómo no! Si, día llegará en que se desmoronará el recuerdo de la tradición y caerán hechos añicos los ídolos de gesto repulsivo y aspecto repugnante que adornan la iglesia romana. Morirá la religión del catolicismo imperante como morían un día las religiones paganas á pesar de sus cantos

de amor y la belleza estética del desunido de los dioses. Morirán las religiones y con ellas el rencor que incita al odio y el odio que acrecienta las pasiones; se apagará la débil luz de la pasión sectaria y brillará la antorcha de la razón y el libre examen; sucumbirá la injusticia social y la explotación del hombre por el hombre y en el día espléndido que anuncie la primavera eterna el beso prolongado del amor dará comienzo á la era de paz, á la llegada feliz de la humanidad nueva.

ENRIQUE OROBITG.

Barcelona 8 Julio 1904.

Improcedencias

Se repite con bastante frecuencia que correligionarios que ostentan la representación del partido republicano en los municipios no reparan en tomar parte, como á tales representantes, en actos religiosos y salen á menudo por las calles luciendo las insignias de concejal y un cirio en la mano, ignorando tal vez esos republicanos que, á parte la incompatibilidad que existe entre los ideales democráticos y los actos que ejecutan, son objeto de censura lo mismo por tirios que troyanos.

Deberían saber esos republicanos que gustan de lucir su garbo en las procesiones, que el partido republicano, en materia de religión, es natural y, en consecuencia, laico, dejando á cada correligionario que en su fuero interno juzgue las doctrinas religiosas cómo le dicte su conciencia.

Al partido republicano, como tal, no le preocupan los asuntos de ultratumba, y la misión de los republicanos, como tales, es cooperar al esfuerzo común de conseguir mejora en lo exclusivamente terrenal.

De manera que la buena lógica debería aconsejar á los concejales republicanos que se sienten católicos, que de ninguna manera pueden ostentar la representación que les ha dado nuestro partido en actos y ceremonias religiosas, y que si alguna vez quieren rendir tributo á sus creencias en ese particular, lo pueden hacer por su cuenta y riesgo y como simples particulares; jamás con la representación oficial del partido. Esto, por lo que reza á los que creen de buena fe en la virtualidad y bondad del catolicismo, que creemos son muy pocos.

A los demás, á los que se rien por debar la nariz cuando se habla de los misterios del catolicismo y se considerarían ofendidos si en una tertulia de casino se les atribuyese tales creencias, les diremos que la cualidad que en más estima han de tener los republicanos es la sinceridad, y no cuadra muy bien en ellos, que han recibido una representación de sus correligionarios, que á trueque de ser bien vistos entre los amantes de la hipocresía, falten á sus deberes de buen republicano.—D. (1)

Para REPÚBLICA.

Relámpago

Vamos pasando días y más días y nunca llega el día apropiado para empuñar las armas y salir á la calle á luchar por la instauración de la República, por la que tanto tiempo hemos venido trabajando en libros, periódicos y mítins.

Coléricos hemos de volvernos los españoles al pensar en ello, y al pensar también que no podemos vengarnos de las injusticias, atropellos de que somos objeto por parte de

(1) Este artículo lo hemos reproducido de «Fraternidad Republicana», de Tarragona, de cuyo contenido estamos en un todo conformes.

los que vienen rigiendo nuestros destinos.

Pero.... ¡esperemos! que quizás cuando menos creamos, entre triunfante en nuestro suelo patrio, este día que será el día que se acabará tanta mentira, tanta maldad y tanta hipocresía.

¡Esperemos!, repito!

UN OBRERO REPUBLICANO.

Reus.

¡A la lucha!

Compañeros: la mayoría de la sociedad de hoy es una de las bases para arrojar seres al crimen; hoy durante la infancia hay corazones vírgenes de todo vicio; llega cierta edad en que estos corazones nobles y llenos de sentimiento, tienden su vista hacia el espacio y no pueden por menos de inmutarse y clamar con un ¡ay!... ¡Ay! salido de un pecho noble y leal, que al vislumbrar el espacio se horroriza y espanta al ver que todo cuanto se le presenta á su vista es una hipocresía y una pura falsedad, vé que esa peste de sociedad es perversa, viciosa y criminal, no tiene sentimientos humanitarios, tiene la culpa de que sus desheredados hijos se llenen del lodo que ella misma les proporciona para arrojarlos de su seno y sepultarlos en el abismo. ¿Y hay quién tenga amor á esta corrompida sociedad?

Sí, todavía hay seres; todavía creen en sus más desnaturalizadas ideas, en sus más perversos sentimientos que bajo la capa de un sér que no existe nos hacen creer y nos arrodan para hacernos sus esclavos y estamos sujetos á esas leyes terribles y fatídicas que ellos mismos inventan, que sólo sirven para saciar más sus vicios y separarnos de la Sociedad, haciéndonos sus víctimas.

¿Qué más podemos esperar? Si ya avasallan y juegan con nuestras honras.

¿Y todavía tenemos amor á la vida?

¿Todavía queremos alentar en ella para que más terribles sean sus venganzas?

¡Despreciémosla! ¡No hagamos caso de ella!

Nosotros los jóvenes que no tenemos que atender á ninguna necesidad, para que llevemos el yugo de los tiranos y de nuestros explotadores, más vale sepultarnos en la tierra, pero para sepultarnos, muramos con honra, vendamos caras nuestras vidas, defendiendo un hermoso ideal que solo busca el bien de la humanidad.

¡Alentémonos jóvenes! que todavía estamos en la flor de nuestras vidas y luchando sin descanso podemos buscarnos nuestro bienestar y el del Universo entero, sin diferencia de ningún género, y vereis como una vez establecida la Paz Universal, la Fraternalidad será nuestro emblema y nada tendremos que temer.

P. VALCARCEL.

Cárcel Málaga, 24 - 6 - 904.

Escobazos

Dá lástima oír los incesantes ladridos de la gente clerical, contra los republicanos.

«La Democracia Cristiana», revista que tiene el atrevimiento de publicarse en Reus, se ocupó en su último número de la labor propagandista que llevarán á cabo los incansables diputados de la minoría republicana en varias poblaciones, aprovechando la reciente clausura de las Cortes. Entre otras cosas, dice á los católicos que empiecen á oír por sus propias orejas los ataques al dogma religioso que dirigirán los *sectarios* diputados.

Pregunta también á sus seides si ellos también han de hacer *tres cuartos de lo mismo*, en materia de propaganda, pues—dice el neo perodiquillo—nuestra actual línea de conducta no ha de cuadrarnos mucho, por el motivo de que mientras vivimos tan retraídos y mientras nos tapamos la boca para que no nos entren moscas, los republicanos van poniendo á nuestra santa religión en todos los mítins y allí donde les conviene, como á trapos de cocina.

Muy bien; «Democracia del Pan Tostado»:

Así se escribe la Historia, digo, así se habla con los amigos en religión.

Ahora lo que tendrías que hacer con ellos, es excitarlos á emprender una... activa campaña en defensa de lo que tan indignamente nosotros, los republicanos combatimos, en defensa de la actual religión, HONRA de todos los pueblos.

Si consigues mi propuesta, aquí tienes un *Basurero* con todos sus instrumentos de trabajo, dispuesto á secundar tus trabajos preliminares.

¡Brrrrr! ¡brrrrr!

**

El reverendísimo é ilustrísimo—no sé si falta algún *ísimo*—Arzobispo de Sevilla, ha enviado una «Protesta» al Gobierno, acerca la conducta de la prensa *impío*, que no se para en barras siempre que se trata de cantar las verdades de Pero Grullo á la falsa religión que sustentan, los que al contrario de los demás, se visten por la cabeza.

¡Animo! *carísimo* prelado sevill...ano. No desmayar. ¡Guerra sin cuartel á los herejes.

EL BASURERO.

EN EL AYUNTAMIENTO

Sesión de anoche

La preside don Ramón Pallejá y asisten los concejales señores Huguet, Rius, Figueras, Pamies, Casanovas, Boronat, Riu, Prunera, Jordana, Bonet y Pons.

Léese el acta de la sesión anterior y se aprueba previas rectificaciones de los señores Huguet y Prunera.

Dase lectura al dictamen de la sección de Consumos que quedó 8 días sobre la mesa, á petición del señor Rius en la sesión anterior.

Dicho señor considera que la sección de Consumos no se ha asesorado de la manera que debía al presentar el dictamen de que se trata, y en su concepto, es necesario antes de presentar dictámenes de esta naturaleza confeccionar, en lo referente á las básculas, un presupuesto en que consten explícitamente los gastos que estos aparatos han de ocasionar.

Tocante al cambio del empleado que ejerce el cargo de telefonista, afirma, que obedece este cambio á animosidades que contra el mismo empleado existen.

Dice que tendria que adoptarse otro sistema de aceptación y empleo de individuos en el ramo de Consumos.

Que el dictamen en general, tanto en la parte que se refiere á la adquisición de básculas como en la que trata de la supresión del cargo de Telefonista, adolece de un sinnúmero de defectos, por lo que cree que el Ayuntamiento ha de desestimar el dictamen.

El señor Bonet dice que si la sección de Consumos ha acordado la adquisición de básculas y la supresión de un cargo, ha sido asesorado del señor administrador de Consumos y en cuyo señor, tiene completa confianza.

El señor Figueras se muestra contrario á lo manifestado por el señor Rius.

El señor Pallejá, manifiesta que el señor Rius no ha estudiado bastante el objeto para que están formadas las Comisiones, pues vierte conceptos y frases que lo demuestran. Cita los acuerdos del Ayuntamiento sobre la aceptación de individuos en el ramo de Consumos, creyendo que la Comisión los ha cumplido todos estrictamente.

Se infiere—dice—una ofensa á la Comisión de Consumos al aceptar lo que manifiesta el señor Rius sobre este asunto.

Cree que huelgan las manifestaciones de dicho señor concejal, pues las hace sin haber estudiado el asunto de la manera que es necesario estudiarlo antes de tratarlo y de preferir las palabras que ha proferido el señor Rius en sesión pública.

Que desde algunas sesiones anteriores, viene haciendo suposiciones sin concretarlas, sobre la conducta de varios empleados y que es necesario—á su entender—antes de hacerlas, medirlas bien, y hacerlas basándose en algún hecho real y positivo.

El señor Rius se confirma en lo manifestado anteriormente, y dice que el señor Pallejá no ha entendido sus palabras, pues no ha es-

REPÚBLICA



SEMANARIO REPUBLICANO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

REUS,	trimestre.	Pesetas 1'00
Provincias,	"	" 1'25
Extranjero.	"	" 2'00
Número suelto.		" 0'10

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE DE LA CÁRCEL, NÚM 7.

Anuncios y comunicados á precios convencionales

DEPÓSITO Y TALLER DE RELOJERÍA DE R. PERPIÑÁ

REUS - CALLE MAYOR, 24, PRINCIPAL - REUS

RELOJES de bolsillo á 5 Ptas. y DESPERTADORES desde 4'50 Ptas.

LA POLAR
SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS. - RAMO DE INCENDIOS
 Domicilio social, Bilbao. Capital 100.000.000 de pesetas.
 Garantías depositadas: 50.000.000 de pesetas.
 ADMINISTRADOR DEPOSITARIO
EL BANCO DE BILBAO
 AGENTE EN REUS
D. CRISTÓBAL LITRÁN

AGENCIA DE TRANSPORTES Y ACARREOS
 DE
ARGILAGA Y COMPAÑIA
 Calle Canterers (Hostalets) número 1.-REUS
 Expediciones directas y de domicilio á domicilio para todos los puntos de España y Extranjero
 CORRESPONSALES EN LOS PRINCIPALES PUNTOS
 REPRESENTACIONES, TRANSITOS, CONSIGNACIONES

GRAN DEPÓSITO DE HIELO
 PRECIOS REDUCIDOS
 Taberna «La Esquilla», Plaza de Prim, número 3
REUS

DISPONIBLE

DISPONIBLE